

PALABRAS PARA JOSÉ MARI

Son palabras de reconocimiento académico, de investigación filológica y de afecto personal las que recogen estos textos de compañeros, de discípulos y aun de maestros, del tan tempranamente homenajeado en este libro promovido y organizado por Rosa María Castañer y Vicente Lagüéns. Mis palabras como director de la Institución «Fernando el Católico» lo son también de felicitación, consciente de que José María Enguita es resultado y referencia indiscutida de la tradición filológica en la Universidad de Zaragoza y en la propia IFC, desde su nacimiento en 1943.

Pero aquí, el rótulo de estas palabras previas, pretende tener una significación añadida, evocadora de un curso de posgrado celebrado en el año 2000 en la Universidad de la Habana en el que tuvimos presencia y docencia varios profesores de nuestra universidad, ocasión en la que pude contemplar la práctica de campo de un conocedor y especialista del español en América que, desde la primera hora del día, enarbolaba un cuaderno en el que iba anotando con orden y paciencia —¿cisterciense, quizás, como los frailes de su infancia soriana?— todas las palabras que le llamaban la atención aparecidas en el léxico conversacional de nuestro día a día cubano.

El filólogo en acción nos explicaba el significado de términos procedentes del arahuaco o del taíno insular: guajiro, güira, guayaba, manisero, ajíaco..., a la vez que cazaba y anotaba con particular interés aquellos que desconocía, muchos procedentes del creativo contacto entre las peculiares circunstancias de la vida cotidiana y la exuberante imaginación de los habitantes de la isla, de modo que los miembros de la expedición acabamos llevando giros, locuciones y *palabras para José Mari*, convirtiendo en un rito diario este llevarle palabras para su cuaderno*. Y aún se añadió la circunstancia de que, habiendo optado los profesores del curso por residir en el mítico Hotel Nacional, que desde 1930 se eleva sobre el Malecón, a costa de hacerlo en habitaciones dobles, este historiador pudiera convivir con el filólogo y su cuaderno en anocheceres y amaneceres habaneros, testigo nocturno de las palabras que todos le habíamos llevado durante la jornada a José Mari.

* De todo lo cual dio cumplida y pulcra cuenta en el artículo «Palabras que aprendí en La Habana», *Boletín Hispano Helvético* (2006).

En la cultura universitaria actual, y por causa de sus formas de institucionalización, van siendo escasas las relaciones de amistad, los magisterios y discipulazgos reconocidos, los conocimientos y proyectos intelectuales compartidos, la generosidad intelectual, las lealtades académicas en definitiva, que acaban pareciendo recuerdos de otros tiempos. Me pareció algo anticipado que los coordinadores del libro concibieran el proyecto de sorprender a José Mari con motivo de su sesenta cumpleaños, en plena actividad intelectual y profesional, hasta que supe que él había hecho lo propio en su momento con su maestro Tomás Buesa.

La Institución «Fernando el Católico» ha sido un escenario privilegiado para el desarrollo de la filología aragonesa y española, desde que José Manuel Blecua y Francisco Ynduráin impulsaran los estudios de lingüística e historia de la literatura en 1943, cuando el joven Manuel Alvar se iniciaba como becario en su sección de literatura y filología. En mi etapa como director de la IFC he tenido la satisfacción de tramitar el nombramiento de José Mari Enguita como director de la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, a la que tanto trabajo generoso ha dedicado, consciente de que su persona y su significación académica son buen punto de llegada de la tradición filológica, tanto como un inmejorable punto de partida para los tiempos por venir.

Y he aquí cómo, además de llevarle palabras a José Mari, hemos acabado por llevarle artículos, libros y prólogos, abrazos y felicitaciones a un compañero ciertamente amable y, en plena madurez académica y profesional, ya memorable.

Carlos FORCADELL ÁLVAREZ

Director de la Institución «Fernando el Católico»